

RESUMEN

El trabajo presentado abordó diversos componentes del envejecimiento poblacional en Cuba, partiendo de una perspectiva histórica de su evolución desde 1950 hasta la actualidad y su proyección hasta el 2050. La utilización de la información censal y de diversas encuestas de representatividad nacional permitieron definir el perfil sociodemográfico y ocupacional de los adultos mayores en la actualidad, sus condiciones de habitabilidad y arreglos para la residencia, así como aspectos importantes de sus redes de apoyo familiares y sociales y de sus prácticas culturales más frecuentes, este último como un espacio para el desarrollo y bienestar del adulto mayor. Asimismo se abordó el estado de salud de este grupo poblacional en Cuba y los retos que el intenso proceso de envejecimiento entraña para el Sistema de Salud.

Los resultados de estos análisis permiten resumir el contexto sociodemográfico del país y su impacto en la estructura etaria de la población cubana:

- El régimen demográfico en Cuba se caracteriza por una población que decrece, con bajos niveles de fecundidad, donde las decisiones y percepciones de la pareja en cuanto al número de hijos y familia pequeña han tomado relevancia. Se une a ello los cambios positivos en las condiciones de mortalidad que han significado una disminución importante de la mortalidad infantil y preescolar, así como un significativo alargamiento de la sobrevivencia, condiciones que todas las poblaciones e individuos aspiran alcanzar. De aquí que el proceso de envejecimiento poblacional debe verse como un logro del desarrollo social. A la vez es importante identificar los desafíos que implica una estructura por edad tan envejecida como la de la población cubana actual y perspectivamente.
- El país enfrenta un envejecimiento poblacional que se produce de manera rápida y profunda. El grupo de personas de 60 años y más en valores absolutos se multiplica por más de cuatro veces entre 1953 y 2012. En 1953 había cerca de 7 personas de 60 años y más por cada 100 habitantes, según los resultados de la enumeración censal del año 2012 esta relación se incrementó a 18,3 por cada 100 personas. El conjunto de personas de 75 años y más (los denominados “viejos viejos”), es el que más crece, entre 1953 y 2012 la población de estas edades se multiplica por algo más de ocho veces. En el año 1953 solo había una persona de 75 años y más por cada 100 habitantes, para el 2012 se había elevado a 6 personas de cada 100, el crecimiento hacía el futuro se prevé más intenso aún.
- El envejecimiento demográfico que presenta Cuba, en términos estadísticos solo es comparable con los países más desarrollados, aunque está marcado por diferencias. En primer lugar se distingue por la velocidad e intensidad en que ocurre, mientras que los países europeos demoraron cerca de dos siglos, en Cuba el proceso se ha dado en menos de 50 años. La otra gran diferencia tiene que ver con los contextos socio económico y cultural en que se producen los cambios de la estructura por edad.
- El crecimiento del grupo de los menores de 15 años que venía reduciéndose desde mediados de los años cincuenta, a partir de 1970 se vuelve negativo, es decir que comienza a disminuir el tamaño del grupo de población en las primeras edades, lo que significa menos tensión para los programas de salud dirigidos a esas edades, especialmente el materno infantil, y a la vez también tiene y tendrá menos presión cuantitativa en los programas y matriculas del sistema de educación.
- Otro aspecto destacable es la disminución en términos porcentuales y numéricos de la población de 15-59 años, este es el grupo de población que fundamentalmente aporta los productores de bienes y servicios en una sociedad, lo que significa que para el futuro cercano se contará con menos personas en edad activa, la que se irá envejeciendo con el transcurso del tiempo, lo que incide en las políticas de empleo que contemple y la sostenibilidad de la estructura productiva.
- El envejecimiento activo es un concepto que ha sido fuertemente promocionado en otros contextos y consiste en que dadas las experiencias adquiridas por el grupo de personas que arriban a la edad de jubilación, las mismas pueden seguir contribuyendo al bienestar de la sociedad, del grupo familiar y de la propia persona adulta mayor. Con el incremento dinámico de los ocupados en este grupo de edad y la probable escasez futura de fuerza de trabajo en la perspectiva inmediata, la magnitud de los ocupados con 60 años y más y en particular el grupo de 60 a 74 por su magnitud y posible incremento- se convierte en un punto focal de política laboral que deberá considerar las diferencias territoriales, así como la introducción de tecnologías que contrarresten la pérdida de determinadas capacidades en estas edades y que además permitan aprovechar la experiencia acumulada. La ley 105 de Seguridad Social implementada a partir de 2009 ha sido beneficiosa en este sentido, y a la vez se tendrán que crear otros mecanismos adecuados a esta nueva realidad como por ejemplo la introducción de mecanismos

económicos que incentiven la permanencia en el empleo. La esperanza de vida activa actual, pone de manifiesto que aún existen reservas de incorporación al trabajo de un grupo importante de personas que hoy se acogen a la pensión por edad.

- Ante el escenario de un crecimiento de la cantidad de personas pensionadas, las que se supone que por los efectos de la mayor sobrevivencia reciban pensión por más tiempo, se requerirá un aumento del presupuesto y financiamiento del sistema de pensiones tanto por seguridad social como por asistencia social.
- Aunque se espera que en la medida que aumente la expectativa de vida el deterioro del organismo tienda a retrasarse, se enfrenta una mayor demanda de atención a la salud para un grupo numeroso de personas donde predominan enfermedades crónicas y degenerativas, y disminución de la capacidad funcional, sobre todo en el grupo de 75 años y más, lo que incidirá sobre el sistema de salud.
- El comportamiento para hombres y mujeres es bastante semejante en los grupos de población infantil y en edad activa, pero se diferencian en el grupo de 60 años y más, por los efectos de la sobremortalidad masculina, existen más mujeres que hombres, particularmente en el grupo de 75 años y más.
- Puede haber una mayor vulnerabilidad en el caso de las mujeres, ya que una parte de las mismas no son beneficiadas directamente al no haber participado en el mercado de trabajo, además el efecto de la sobremortalidad masculina hace suponer que muchas arriben a la vejez en estado de viudez sobre todo en los grupos de más edad adicionando entonces, la sensación de soledad, se le agrega que tradicionalmente sobre las mujeres (conyugues, hijas y nueras) recae el cuidado de los adultos mayores.
- Se producen modificaciones importantes en el entorno privado, el de la familia, en el cual aparecen complejas relaciones intrafamiliares e intergeneracionales, originando que los roles tradicionales registren reacomodos y reajuste que se irán dando y a la vez posicionando sobre la marcha del proceso, para el cual habrá que ir preparando a la sociedad y a la familia.
- En el empeño de un manejo apropiado del envejecimiento poblacional una de las prioridades es encontrar las vías para que en el entramado social se alcance la armonía y la cohesión social entre las diferentes generaciones y poder lograr una coexistencia razonablemente organizada, con facilidades y opciones para cualquier grupo de población, independientemente de la edad.
- Debe apoyarse a las personas mayores, pero sin considerarlas como una carga para la sociedad y la familia, ya que no lo son; los adultos mayores deben verse como sujetos y no como objetos, es decir ser protagonistas en las acciones que desarrollan.
- Es necesario ir eliminando paulatinamente los estereotipos que con frecuencia se aplican a las personas de más edad, prejuicios que a la larga frenan el beneficio de las oportunidades que brinda el envejecimiento poblacional y las personas de más edad.
- La preparación de los medios de comunicación es de suma importancia para encauzar los retos que impone el proceso de envejecimiento, pueden ayudar a que se entienda y se acepte por la sociedad en su conjunto que el envejecimiento demográfico no constituye un riesgo para el país si se encauzan y afrontan los desafíos adecuadamente, y por el contrario resulta un logro del desarrollo social alcanzado en el país.
- Otro aspecto importante es que las acciones con este grupo de población tienen que ser adecuadas en el tiempo, requieren ajustes considerando que los contingentes de personas que arriban a los 60 años presentan características cualitativamente diferentes de una etapa a otra.
- Hacia el año 1985 cumplieron 60 años los integrantes de la cohorte de personas nacidas en 1925, el tránsito por las diferentes etapas de la vida no ocurre en las mismas condiciones que el tránsito de la cohorte nacida alrededor de 1955 (son los que arriban a su cumpleaños 60 años en el 2015), estos últimos han sido beneficiados por las mejoras en las condiciones de salud, están más alfabetizados y educados en general, las mujeres tuvieron más opciones de trabajo por lo que tienen mayor acceso a los sistemas de seguridad social, tienen familias más pequeñas, y no sufrieron intensamente la orfandad y pérdidas de hijos como generaciones anteriores.
- Los nacidos en 1985 que son los que en el 2015 cumplen 30 años, y en el 2045 llegan a los 60 años, además que ser mejores receptores de las condiciones anteriores se le agrega que el ser protagonistas de grandes cambios tecnológicos como el acceso a la información y a la tecnología médica.
- Es evidente que las tres generaciones mencionadas son muy diferentes, son personas que llegan a la edad 60 años en condiciones cualitativamente distintas, se supone que a medida que se avanza en el tiempo deben presentar mejores condiciones de salud y físicas, mejores condiciones socio-económicas

y deben tener mejores condiciones de adaptabilidad al estar más preparados para asumir el envejecimiento individual.

- En el contexto de los hogares, los importantes cambios demográficos impactarán el perfil sociodemográfico de los mismos. Actualmente existen más hogares con adultos mayores que hogares con niños y las cifras del crecimiento de la población adulta mayor actual y perspectiva indican que así será en el futuro. El bienestar físico y emocional de este grupo poblacional se relaciona con la estructura y el funcionamiento de su familia.
- El hogar multigeneracional podría ser un factor protector para el adulto mayor al menos en el aspecto de la vivienda, por lo que la mayor complejidad que imponen el mayor tamaño de estos hogares, y las diferencias generacionales, que las acompañan, así como cierta mayor propensión al hacinamiento, requieren de un análisis más detallado desde una perspectiva territorial, para adecuar los servicios de apoyo a estas realidades y las venideras; así como programas educativos y de formación de valores desde edades prescolares que contrarresten esas desventajas en virtud de un envejecimiento próspero y seguro.
- La participación social en la comunidad y el apoyo familiar de los adultos mayores a sus familiares corresidentes, y viceversa, serán determinantes en la dinámica de las familias y las comunidades cubanas del futuro.
- Potenciar la recreación sana y culta como espacio de desarrollo y bienestar de esta población impone adecuar las políticas de las instituciones deportivas, de las culturales como museos y teatros; de las diferentes entidades de la prensa radial, televisiva y escrita, y de los centros de recreación y esparcimiento para que los productos que oferten sean del interés, agrado y accesibilidad de este grupo poblacional.
- En el envejecimiento de las personas existen muchos determinantes que no están relacionados con los sistemas de salud y que empiezan a ejercer su influencia en las primeras etapas de la vida de cada individuo, ante esta disyuntiva el sector salud debe intensificar sistemas capaces de prestar la atención que necesitan los pacientes crónicos, pero a la vez lograr disminuir los factores de riesgo que conllevan a muchas de esas enfermedades.
- Es importante el trabajo del sector salud en articulación con otros sectores de la sociedad en la promoción de salud durante todas las etapas de la vida y en particular en la vejez, promover la buena salud y los comportamientos saludables para todas las edades permite prevenir o retrasar la aparición de enfermedades crónicas
- Es recomendable capacitar y preparar a los encargados de atender a las personas mayores y a los profesionales de la salud. Esta preparación debe ser extensiva a la familia y la comunidad, particularmente cuando se trata de ofrecer atención de largo plazo a personas de edad avanzada que no tienen capacidad para auto atenderse
- Otro efecto fundamental del envejecimiento es el aumento de la discapacidad, con la consiguiente necesidad de mayor apoyo para realizar las actividades instrumentadas de la vida diaria (AIVD), lo que constituye una situación de alta complejidad para el sistema de salud y la sociedad en su conjunto. Por ello es importante que las personas de edad tengan acceso a servicios de atención de la salud que satisfagan sus necesidades, que incluya la atención preventiva, curativa y de cuidado continuado a largo plazo para aquellas personas que en un determinado momento pierden la capacidad para ejercer su propio cuidado.
- Por último dado que el envejecimiento de la población es inevitable para todos los países del mundo cada sociedad debe prepararse con antelación con medidas, políticas y programas apropiados para facilitar el ajuste a estos cambios demográficos. En el caso de Cuba se aprecia que el proceso tiene características muy específicas, sobre todo por la profundidad y la rapidez en que se presenta, situaciones que no se habían visto hasta ahora en ningún país del mundo, por ello, para enfrentar los retos que se asocian a este complejo proceso el país debe diseñar programas a corto, mediano y largo plazo que resulten propios, creativos, integradores, viables y sustentables en las condiciones del modelo de desarrollo económico-social y político que impera, tal y como lo contempla el Lineamiento No.144 de la Política Económica y Social, aprobados por el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba en el año 2011.